



## UNA INTERPRETACIÓN LIBERAL DE CAMUS

WILLIAM TAPIA CHACANA<sup>1</sup>

La hegemonía de la izquierda en el espacio cultural es enorme. La mayoría de los autores, escritores y artistas en general adscriben o son rotulados como de izquierda. Es lo que se llama *hegemonía cultural*, proceso que el filósofo italiano Antonio Gramsci describió como una verdadera lucha por el poder político, la que se juega fundamentalmente en el campo de las ideas. Es importante, según Gramsci, ocupar todos los espacios culturales para que las ideas de la izquierda formen parte del sentido común de la opinión pública. Para ello, eran y siguen siendo necesarios los intelectuales de vanguardia. Su papel consiste en la creación y difusión de dichas ideas (Gramsci, 1967). Debido a eso, en Chile, Axel Kaiser nos llama a reconocer una anorexia cultural por parte de la derecha, que ha dejado que la izquierda se apropie de ese espacio y controle el sentido común de las personas (2014). Ante este fenómeno, me hice la siguiente pregunta: ¿es que acaso no podemos devolver el golpe, leyendo a esos autores en clave liberal? Enfrascado en mis lecturas sobre el existencialismo francés y, en particular, sobre Albert Camus, filósofo argelino-francés, me planteé esta otra pregunta: ¿acaso Camus no puede ser leído desde una óptica liberal?

### Una política cambiante

Antes de llevar a cabo nuestra tarea, debiésemos notar que las adhesiones políticas de Camus, desde su juventud hasta su prematura muerte a razón de un choque en automóvil con su amigo Michel Gallimard, fueron muy cambiantes<sup>2</sup>. De un temprano comunismo de juventud, durante su primera etapa intelectual, pasó a un libertarismo sindicalista<sup>3</sup>, cambio que se produce cuando renuncia a las inclinaciones intelectuales que lo habían llevado a desarrollar su ciclo más famoso: el

---

<sup>1</sup> William Tapia Chacana es licenciado en Filosofía y en Pedagogía por la Universidad de Chile y candidato a Magíster en Política y Gobierno por la Universidad Diego Portales. Actualmente se dedica a su tesis sobre las causas de permanencia del CRUCH en el sistema educativo superior y a emprendimientos personales. Ha publicado varias columnas en diversos diarios y revistas de publicación periódica. Correo electrónico: wtchacana@gmail.com.

<sup>2</sup> No existen, al parecer, estudios acabados acerca de las posiciones políticas de Albert Camus. Sin embargo, existen estudios biográficos que pueden ayudar sobre el asunto. La lista no pretende ser exhaustiva: Zaretsky (2013); Todd (1997); Kellman (2011); Hughes (2015).

<sup>3</sup> Esta etapa es poco conocida en Albert Camus. Hace poco se editaron crónicas y cartas en que Albert Camus saca a relucir una especie de libertarismo sindicalista. Véase Camus (2014a).

absurdista, caracterizado por la publicación de *El Extranjero* y *El Mito de Sísifo* en 1942. Esta superación de su etapa absurdista es más notoria en su obra *Cartas a un amigo alemán* (1944), obra en la cual aboga por el hallazgo de la convivencia entre seres absurdos, pero en búsqueda del sentido. De todas maneras, ya en la última etapa inaugurada por *La Caída* (1955), Camus ya no se considera ni comunista ni libertario sindicalista, sino *liberal francés*<sup>4</sup>. Sus *Crónicas Argelinas* (1939-1958), especialmente aquellas redactadas desde el comienzo de esta última etapa, guardan una declaración directa de ser un liberal buscando la unión del pueblo argelino y francés, conflicto en el cual aboga por “una opinión liberal que pueda precipitar una solución antes de que el país entero [Argelia] se vea sumergido en un baño de sangre” (Camus, 2014b: 124).

Ante la indecisión política del autor, hasta el final de sus días, ¿no podría una lectura liberal hallar resguardo en sus páginas? El siguiente trabajo intenta presentar una lectura liberal de Camus, especialmente asentada en su ciclo absurdista, conformado por sus obras *El Extranjero* y *El Mito de Sísifo*, así como especialmente en *Calígula*.

## El escepticismo camusiano y el liberalismo

Todo comienza con el problema del suicidio. ¿Es que acaso vale la pena vivir? ¿Por qué no suicidarse? ¿Tiene la vida algún sentido? Esas son las preguntas fundamentales de la filosofía pues, advierte Camus, cualquier otra pregunta no comporta una definición más importante para el hombre. En sus palabras:

“No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía. El resto, si el mundo tiene tres dimensiones, si las categorías del espíritu son nueve o doce, viene después. Se trata de juegos; primero hay que responder” (Camus, 2014c:17).

Saber si la vida vale la pena es de vital importancia. Según el autor, la ciencia no nos puede responder tales preguntas: sus definiciones y asertos no son más que poesía. La metodología filosófica debiese aportarnos para hallar la respuesta, por medio de un método entre quijotesco y razonable: una mezcla entre irracionalidad y una confianza limitada en la lógica. El método filosófico nos lleva a intentar ver claro entre tanta filosofía de la vida: las obras de Kierkegaard, Heidegger, Husserl y Jaspers posan en las vitrinas mientras Camus camina por la calle buscando la razón última de las cosas. No obstante, las ofertas disponibles, el filósofo literario solo halla engaño: saltos ciegos al vacío, suicidios filosóficos. La razón lleva a todos estos autores hasta las últimas consecuencias y, al no encontrar más que irracionalidad y absurdo, los filósofos miran hacia lo trascendente, hacia lo que no conocemos y no podemos afirmar con certeza alguna. Prefieren sustentar sus devaneos intelectuales en esa raíz última del pensamiento dialéctico kantiano. Aun así, el Ser, las Ideas y Dios,

---

<sup>4</sup> La academia ha establecido que existen cuatro etapas del pensamiento de Albert Camus: la *Etapa Solar* (1935-1937); *Ciclo del Absurdo* (1942-1945); *Ciclo de la Rebeldía* (1947-1951) y *Etapa de la soledad y las dudas* (1955-1960). Véase Araceli Laurence (2011).

no son más que resabios de un pensamiento que no quiere asumir lo obvio: no hay nada absoluto o, al menos, no tenemos cómo saberlo.

Entonces, si no existe algo absoluto y nada es para siempre, ¿cuáles serían las consecuencias de ello en el plano vital? El sujeto puede suicidarse o dar el salto de fe hacia lo trascendente, pero Camus nos llama a asumir el absurdo en todo su esplendor. La inexistencia de lo trascendente o la duda vital sobre la existencia de un “más allá”, nos restituye nuestra libertad. Como no existe nada absoluto, el hombre se halla libre de una manera absurda, en la condición irrenunciable de tener que crear sus propias normas y su propio sentido de vivir: “Ahora bien, si el absurdo aniquila todas mis posibilidades de libertad eterna, me devuelve y exalta, por el contrario, mi libertad de acción. Esta privación de esperanza y de futuro significa un acrecentamiento de la disponibilidad del hombre” (Camus, 2014c: 76).

La vida humana sin sentido cósmico se enfrasca en la lucha por crearlo, al menos a un nivel propiamente “humano”, un sentido humano enfocado en el sujeto individual mismo y/o en una vida compartida con los demás. Para Fernando Savater, lo pertinente en Camus “es aceptar la vida sin sentido y tratar de dárselo personalmente por medio de la aventura individual o la solidaridad con los otros” (Savater, 2014: 236). Ambas dimensiones, personal y social, encuentran su sentido en la búsqueda del hombre absurdo.

El liberalismo no podría sino estar de acuerdo con estas posiciones. Si bien depende de la escuela, el liberalismo reconoce esa libertad absoluta del hombre de ser feliz del modo que cada uno decida. Subyace en el liberalismo un profundo escepticismo sobre la existencia de un modo perfecto y único de “vida buena”. Cada uno le da el sentido a su vida sin ambages o ataduras, y las dimensiones personal y social se encuentran también reconocidas como condiciones de existencia del sujeto en su medio. Ningún liberal, de Smith a Hayek, o incluso anteriores, desconoce la condición humana compartida y sus implicancias.

## El problema del daño en Camus

No obstante lo dicho, hasta ahora no hemos hablado de la noción del daño. Si no existe nada absoluto y, por lo mismo, somos libres ya que no existe regla moral o vital alguna, ¿podemos libremente hacerle daño a los demás? En *El extranjero* nos encontramos con ciertos elementos que nos pueden servir para elucidar este problema.

Meursault, el protagonista de la novela, vive una vida apática, absorta en el sinsentido de todo y en la intrascendencia de toda decisión. Todo le “da lo mismo”. Nada perdura ni tiene sentido, para él. Incluso la muerte de otro, le resulta absolutamente indiferente. Por lo mismo, Meursault comete un delito: asesina a un hombre y pareciera no darse cuenta de lo hecho. Lo hace casi empujado por las circunstancias, pues le tapaba el sol de la playa. Asume el juicio que la sociedad le aplica a consecuencia de su acto, pero sin mayor asombro.

Sin embargo, llega un momento en que el protagonista parece despertar. Ante la sentencia de muerte emitida en su juicio, Meursault espera impávido el día de su muerte. Es en ese instante que llega un sacerdote a salvar su alma. Este, visitándole en la celda, le llama a rectificar su vida

antes de que muera. Dios perdona a todas las almas, arguye. Ante la insistencia del sacerdote que lo llama a enjuiciar su propio actuar y a abrazar la dicha divina, Meursault se encona, agarra por el cuello al de sotana y lo hecha de la celda casi a patadas. El protagonista alega:

“Entonces, no sé por qué, algo se rompió dentro de mí. Me puse a gritar a voz en cuello y lo insulté y le dije que no rogara y que más le valía arder que desaparecer. Lo había tomado por el cuello de la sotana. Vaciaba sobre él todo el fondo de mi corazón con impulsos en que se mezclaban el gozo y la cólera. Parecía estar tan seguro [...] Sin embargo, ninguna de sus certezas valía lo que un cabello de mujer [...] ¡Qué me importaban su Dios, las vidas que uno elige, los destinos que uno escoge, desde que un único destino debía de escogerme a mí y conmigo, a millares de privilegiados que, como él, se decían hermanos míos! [...] También a los otros los condenarían un día. También a él lo condenarían” (Camus, 2014d: 152-153).

¿Qué ha ocurrido aquí? Pareciera que el sacerdote ha despertado algo en Meursault. El protagonista, enfrascado en la discusión, encuentra el valor y dignidad de su propia libertad visualizada en el crisol de la muerte. Ante el deseo del sacerdote de querer reemplazar su pensamiento por el de la Iglesia o por el de cualquier otra entidad o persona, Meursault reacciona airado. Nadie puede reemplazarlo. Todos son iguales ante la muerte.

La libertad personal que halla Meursault dentro de su celda, en consecuencia, no puede verse en peligro de ser suprimida. Y en ese sentido, es claro que el daño hecho a otros es limitar a su vez la libertad absurda en su sentido más pleno. Si ante la duda sobre la trascendencia Albert Camus nos llama a asumir el absurdo, no podría menos que recomendar asumir también el absurdo cuando tratamos con los demás. Negar la libertad de los demás es negar la propia, al ser una supresión del absurdo de todas formas, solo que no llevado a cabo en la propia persona, sino en la de otro.

Al igual que en el caso de la búsqueda personal del sentido de vivir, el liberalismo es afín a esta forma de entender el daño. Lo esbozó con claridad en su momento el filósofo inglés John Stuart Mill en *Sobre la Libertad* (1859). Somos libres de hacer lo que queramos. Somos dueños de nuestro cuerpo y vida mientras no hagamos daño a los demás (Mill, 2008). Pareciera que Meursault se dio cuenta de ello, aunque ya muy tarde.

## Una política absurda

Hasta ahora he dado señales positivas sobre realizar una lectura liberal del pensamiento de Camus. Una de las muestras más claras de ello, por cierto, es también la obra de teatro *Calígula*. Ambientada en la Antigua Roma, nos cuenta la historia del emperador Calígula. Este, ante la muerte de su hermana Drusila, se pierde por varios días, dejando en ascuas a los patricios. Tras unos días de reflexión y sufrimiento, vuelve con nuevas ideas. Se ha dado cuenta que los hombres sufren y no son felices, que todo acto humano es inútil y sin sentido. Asume entonces una tarea pedagógica para su imperio: los hombres deben saber la verdad, deben saber que nada tiene sentido. En ese sentido, Calígula le dice a Helicón, súbdito suyo, discutiendo sobre las costumbres de su pueblo:

“¡Lo cual significa que todo lo que me rodea es pura mentira, y yo quiero que la gente viva en la verdad! Y precisamente poseo los medios para obligarles a vivir en la verdad.

Porque sé lo que les falta, Helicón. No tienen conocimiento y necesitan un profesor que sepa de lo que habla” (Camus, 2013:24).

Entonces, Calígula comienza a planificar la economía, la política y toda la vida de sus súbditos. Asesina a los padres de su séquito, viola a sus mujeres y les roba con impuestos solicitados por los dioses para campañas absurdas. La más importante de ellas: obtener la luna. Ante tamaños abusos, los patricios levantan al pueblo y asesinan al emperador en su recámara. El mismo Albert Camus, en sus *Escritos libertarios* (1948-1960), reconocería que una primera lectura de esta obra llevaba a pensar explícitamente que ninguna postura tiránica que viniese a reemplazar la libertad de los sujetos puede ser aceptada: “[...] se puede leer en Calígula que la tiranía no se justifica, ni siquiera por razones elevadas” (Camus, 2014a: 91). La tiranía no se justifica ni en “razones elevadas” ni en “buenas intenciones”.

Como vemos, el liberalismo se aviene perfectamente al pensamiento del filósofo francés en esta obra. El liberalismo rechaza cualquier planificación *top-down* de la vida en todas sus dimensiones, sea por las razones que sea. Solo admite al aparato estatal o cualquier otra intervención social en aras de proteger la libertad y las condiciones que la hacen viable. Además está decir que el liberalismo reconoce también el derecho a la rebelión, incluso el tiranicidio, tratado por Juan de Mariana, teólogo e historiador español del siglo XVI<sup>5</sup>.

## El problema económico y la felicidad camusiana

Un elemento adicional que puede ser sumado a la lectura liberal de Camus es una obra olvidada del autor, escrita con anterioridad a publicar *El extranjero* y solo conocida póstumamente: *La muerte feliz* (1971). El protagonista de la historia es Patricio Mersault –nótese el parecido con el Maursault de la otra novela-, un sujeto lleno de aburrimiento y monotonía que va en busca de la felicidad, aunque sin encontrarla. Gracias a su novia conoce a un inválido anciano, Ronald Zagreus. Este millonario empieza a despertar cierto interés en Mersault. En una de sus charlas, Zagreus se confiesa molesto por un esnobismo sin sentido perpetrado por aquellos que aseveran que el dinero no es necesario para ser feliz:

“-Tengo la seguridad –empezó a decir éste- de que no se puede ser feliz sin dinero. Y eso es lo que hay. No me gustan ni la facilidad ni el romanticismo. Me gusta darme cuenta de las cosas. Y me he fijado en que en algunas personas de elite hay algo así como un esnobismo espiritual que consiste en creer que el dinero no es necesario para la felicidad. Es una tontería, y no es cierto y, hasta cierto punto, es cobarde” (Camus, 2017:60).

La verdad, según el personaje, es que hay que tener la voluntad de ser feliz, el dinero te compra tiempo y, sin dudas, “se necesita tiempo, mucho tiempo”. Se nos va la vida en ganar dinero,

---


<sup>5</sup> Juan de Mariana, jesuita, teólogo e historiador español, fue uno de los grandes escritores de la Compañía de Jesús en los tiempos del Siglo de Oro español. Su pensamiento, teniendo en cuenta los tiempos, se podría considerar más bien protoliberal antes que liberal como tal. Respecto de su pensamiento político, véase Ballesteros-Gaibrois (1939).

establece el anciano, cuando debería irse la vida en ser vivida y el dinero te compra el tiempo para poder vivirla.

Nótese que este planteamiento no está alejado del pensamiento liberal. Estudios como los de Johan Norberg, *¿Quién dice que el dinero no puede comprar la felicidad?* (2005) o los de Xavier Sala-i-Martin, *Dinero y felicidad* (2008), atestiguan la conexión importantísima que existe entre el capitalismo, sistema que genera mayor riqueza y, por lo mismo, genera la base material para que los sujetos se dediquen a su vez a ser felices a su propia cuenta.

## En conclusión

Como puede verse, ante lo presentado, una lectura atenta de algunas obras del autor puede leerse en clave liberal sin temor a tergiversar lo atestiguado por el mismo Camus. Ante la insistencia de algunos sobre realizar una sola lectura válida del francés, no queda más que levantar la bandera de la libertad de pensamiento. Un autor jamás puede ser encasillado en una sola interpretación, mucho menos de uno que cambió de ideas toda su vida. Albert Camus mismo dijo, en una entrevista, que él quería estar en el partido de aquellos que no sabían si tenían razón. Ese escepticismo y desconfianza en la existencia de una sola postura válida debiese llamar a los liberales, especialmente a nuestro partido, a recibir con los brazos abiertos a un pensador no solo laureado con el Nobel, sino a uno que llevó durante toda su vida una postura abierta a la reflexión y corrección del pensamiento, bases propias del aprendizaje y de la constante formación en libertad.

Todo ello se hace aún más necesario en días en que las diferencias políticas en Chile, además de las políticas públicas mal hechas y peor implementadas, llevan al país a la exaltación bananera y al abismo. Quienes en Chile se identifican con el liberalismo, tienen la oportunidad de dar la batalla (contra) cultural, hacer nuevas interpretaciones, y prepararse para las batallas intelectuales que se vienen en el futuro. 

## Bibliografía

- ARACELI LAURENCE, M. (2011) "Albert Camus y su noción del absurdo: un análisis de Calígula". *Espéculo: Revista de estudios literarios* (47).  
[<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero47/caligula.htm>]
- BALLESTEROS-GAIBROIS, M. (1939) *Juan de Mariana. Pensador y Político*. Madrid: Ediciones FE.
- CAMUS, A. (2013) *Calígula*. Alianza Editorial: Madrid.
- CAMUS, A. (2014a) *Escritos Libertarios (1948-1960)*. Tusquets Editores, S.A.: Barcelona.
- CAMUS, A. (2014b) *Crónicas argelinas*. Alianza Editorial: Madrid.
- CAMUS, A. (2014c) *El Mito de Sísifo*. Alianza Editorial: Madrid.
- CAMUS, A. (2014d) *El Extranjero*. Booket: Buenos Aires.
- CAMUS, A. (2017) *La muerte feliz*. Alianza Editorial: Madrid.
- GRAMSCI, A. (1967) *La formación de los intelectuales*. Grijalbo: México D.F.
- HUGHES, E. (2015) *Critical Lives: Albert Camus*. Reaktion Books Ltda.: London.
- KAISER, A. (2014) *La Fatal Ignorancia: La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Unión Editorial: Santiago de Chile.
- KELLMAN, S. (2011) *Critical Insights: Albert Camus*. Salem Press Inc.: United States.
- MILL, J. (2008) *Sobre la Libertad*. Tecnos: Madrid.
- NORBERG, J. (2005) *¿Quién dice que el dinero no puede comprar la felicidad?*  
[<http://www.elcato.org/node/138>]
- SALA-I-MARTIN, X. (2008) [Dinero y felicidad. <http://www.elcato.org/node/3733>]
- SAVATER, F. (2014) *Historia de la Filosofía: Sin temor ni temblor*. Espasa Calpe: Barcelona.
- TODD, O. (1997) *Albert Camus: A life*. Random House Inc.: New York.
- ZARETSKY, R. (2013) *A Life Worth Living: Albert Camus and the Quest for Meaning*. Cambridge, Mass., and London: The Belknap P of Harvard UP.